## CELAM

**Teología India**

**México, Abril 2018**

**¿PNEUMATOLOGÍA GUARANI?**

***Margot Bremer rscj***

**Introducción**

Querer hablar de un aspecto de otra religión, en nuestro caso, de la pneumatología de los guaraní, implica intentar a interpretarlo desde el contexto de su propia cosmovisión y no de la propia. Sin embargo, no hay otro camino, que iniciar la búsqueda y el acercamiento desde lo conocido hacia lo desconocido, es decir, desde el conocimiento de lo propio hacia el Otro, adquiriendo poco a poco una nueva cosmovisión, en la misma medida en que somos capaces de dejar caer la convicción que lo propio es lo único “válido y verdadero”.

Si ya parece difícil sistematizar el Espíritu Santo para llegar a una pneumatología cristiana, cuanto más será difícil encontrar una pneumatología en las otras cultu ras, en concreto, en el sistema religioso guaraní. Lo veo difícil, porque el Espíritu es universal e invisible pero presente en todas las manifestaciones de la vida. Por esa razón voy a echar mano a símbolos visibles que representan la presencia del Espíritu por sus efectos. Eso hace suponer que el Espíritu es más acción que esencia.

Partiendo de la cosmovisión guaraní, debemos tener en cuenta que ella es fundamentalmente diferente a la occidental; incluso está más cerca de la cosmovisión semítica, en concreto de la hebrea de la Biblia, que de la greco-romana en la cual la Iglesia ha elaborado y sigue elaborando hasta hoy su teología. Todas las culturas milenarias de nuestra Abya Yala, han intentado expresar en su propio pensamiento y lenguaje, limitados como todos, su experiencia de la presencia del Espíritu en su vida. Ahora estamos tomando consciencia que el Espíritu divino, por ser universal, es inabarcable, siempre quedará inadecuado hablar de él, ya que Dios llega a los hombres a través de experiencias humanas inefables y por tanto nuestras expresiones sobre su presencia, siempre serán imperfectas e incompletas. Esta circunstancia nos invita a abrirnos al diálogo, para descubrir y conocer al Otro quien expresará diferentemente sus experiencias con el Espíritu y para dejarnos impulsar por tal intercambio, de llegar a más profundidad en los propios tanteos y búsquedas de experimentarle en nuestra vida.

**El Espíritu, origen y mantenedor de vida**

En la cosmovisión guaraní, así como en la mayoría de las cosmovisiones indígenas, la vida es el centro de todo, no el ser humano. ¿Pero, cómo definir la vida? No queda otro camino que recurrir a sus efectos, igual que en la pneumatología. Tanto el Espíritu como la Vida presentan movimiento e interrelación, crecimiento y renovación, interdependencia y reciprocidad entre todos los seres vivientes dentro del tiempo-espacio. No extraña que la mayoría de los pueblos indígenas, así como los cristianos, reconocen en el Espíritu el generador, creador, recreador, regenerador y origen de toda Vida.

Intentaré presentar aquí la presencia del Espíritu en la vivencia religiosa guaraní y en sus diferentes expresiones simbólicas:

1. En los cuatro elementos cósmicos, ejemplo: agua
2. En algunos mitos guaraníes: *Mito pai tavyterá de la creación*

*Mito mby´a de los tres ñamandú*

1. En el rito de encarnación de la Palabra

**1.El Espíritu de Vida en los cuatro elementos cósmicos**

En la cosmovisión guaraní el Espíritu queda simbolizado en los cuatro elementos del cosmos: viento, agua, fuego, tierra.

1. ***Y*** = **agua**  Del agua está formada la niebla, elemento originante de toda clase de vida en la concepción guaraní. También es la matriz vital de la tierra (*yvy*). Simbólicamente presentado en la neblina, elemento vivificante.

2. ***Yvy*** = **tierra,** también mundo, universo[[1]](#footnote-1)1. La tierra es una persona viva que da y cultiva la vida a todas las creaturas: a los seres humanos, a los animales y a las plantas. “La tierra es la vida y sin ella sólo se tiene la muerte”, dicen los Pai Tavyterá.

3. ***Yvytú* =** **viento** *yvytu rusu (guazú*) = viento fuerte. El **viento** hace mover y dinamizar la vida, refrescando y ventilándola; parece ser originado por la tierra, literalmente es: “procedente de la tierra” (*tu,ru,hu* oscilante = padre, generador, procedencia)

4.***Tata*** = fuego, *tatapytu=* aliento del fuego, llamarada (***pytu*** = aliento). El fuego calienta, da luz, purifica y produce humo (t*atachina* en ava y mby´a guaraní; *jasuka* en pai Tavyterá guaraní), el humo es el símbolo más sagrado de *vida. Para* los Pai Tavyterá el agua original se manifiesta en la naturaleza en forma de neblina, elemento vivificante y originante de vida.

**Ejemplo: el Agua como símbolo del Espíritu de Vida**

En el relato bíblico de la creación es el agua el elemento originario de que fue creado el mundo y su separación entre aguas arriba (lluvia) y aguas abajo (mares, lagos, ríos) posibilitaba que pudiera aparecer la tierra (Gen 1,9). También en el relato más antiguo de Gen 2, 4b-3), el agua originaria está destinada a dar vida a la tierra con las plantas y árboles. Su importancia es tan grande que los cuatro ríos del paraíso indican los cuatro puntos cardenales, lo que en la cosmovisión guaraní correspondería a la cruz que –además de los cuatro puntos cardenales implica también el orden del mundo, implantado como semilla por los pies del mismo creador. Ignorar o desobedecer a ese orden, originaría una inmensa inundación, el diluvio diríamos, (cf. mito Yvyrapoty), es decir fin de la creación y reaparición del caos, parecido al diluvio de la Biblia.

La importancia del agua y su interconexión con el Espíritu se refleja la cosmovisión guaraní en su etimología, en las palabras compuestas con el término y = agua, matriz de toda una asociación de términos cósmicos y existenciales, cuidando con agradecimiento su origen. Es la palabra clave para toda clase de vida, presente en el rocío, la lluvia, la neblina, los manantiales, arroyos, los ríos. El agua es – junto con la tierra- Madre; ella renueva la vida al beberla, al lavar y limpiarse con ella, al cocinar con ella, al dar a beber a los animales domésticos y a las plantas. El agua no solamente origina vida sino también la mantiene.

Los guaraníes, según B. Meliá, hicieron del agua el lugar del origen del mundo[[2]](#footnote-2)2. Para ellos, la auténtica agua, el *Y ETÉ*, está en el centro del mundo, vigilada y protegida por *Ñande Sy*, Nuestra Madre. Con esta agua comienza la vida de nuestra tierra y de todo lo que hay en ella. Según esta cosmovisión guaraní, cada manantial “desborda del corazón de la tierra” [[3]](#footnote-3)3. Agua y tierra son los fundamentos para la vida de las creaturas. Los Guaraní comparan los ríos y arroyos con la sangre del cuerpo de la tierra.

En la lengua guaraní para agua se tiene una sola letra, ***y,*** pero hay muchísimas nombres que encierran .Transmiten toda la cosmovisión que se refleja en su cultura guaraní. La neblina *jasuka*, aunque no contiene la letra clave *y*, sí en su esencia manifiesta el agua condensada en otra forma de consistencia, fiel a su función principal de ser generadora. De vida y revitalizadora. Demuestra de forma condensada que está presente en toda clase de vida. Está presente en todos los nombres relacionados con la tierra YVY como YVYAPYRA, confines de la tierra, YVYAPYTE o YVYGUIKATUI; YVYJA universo, toda la tierra; YVYPORÁ, habitante de la tierra, ombligo, centro de la tierra: YVYPYTE, , en el viento: YVYTURUSU.

Está presente en el cielo YVÁGA, en sus árboles: YVYRÁ; en las frutas y los frutos YVA y YVAJU; en las flores: YVOTY, en YPORU: diluvio, en el torrente de agua YSYRY, en el hielo YRYPY´A, en el rocío YSAPY y también la oscuridad: YPYTÚ; también por ser el elemento originario, está presente en todas las palabras que expresan raíces profundas del pasado que llegan hasta el punto en que se realiza la osmosis con la tierra y el agua. Por ejemplo: YMA: en lo antiguo, antes, YPYKUERA: antepasados, mientras que YPY significa “principio”,” origen”.

Esta mirada más profunda al sentido guaraní del agua, nos conduce a nuestras últimas fuentes donde encontramos todo interrelacionado. Mediante esa etimología que revela al agua como una metáfora para el Espíritu como dador y mantenedor de vida, también en su interrelación gramatical. No es casualidad que en la fe cristiana el Espíritu es más Verbo que Substantivo, más movimiento que esencia. La Iglesia utiliza verbos para la acción del Espíritu que caracterizan la acción del agua; como fluir, emanar, invadir, penetrar, brotar, verter, desbordar, penetrar. Podemos decir que la palabra y = agua quiere expresar el origen de todo: origen del mundo, origen de la vida, origen del cosmos, origen de la humanidad. Todos los seres vivientes dependemos del agua; es que somos agua, la mayor parte de nuestros cuerpos se compone de agua.

***Y*** es la palabra original para el Espíritu que nos quiere conducir a nuestras fuentes; está presente en todas aquellas palabras que expresan raíces profundas del pasado que llegan hasta el ápice en donde el agua se abraza y une en osmosis con la Madre Tierra. Para los pai tavyterá cada manantial “desborda del corazón de la tierra”, pues el agua es para los guaraníes el lugar del origen del mundo; en el centro de la tierra está el *Y ETÉ*, el agua auténtica, verdadera con que comienza toda vida (cf. Jn cap.4: En el encuentro de Jesús con la samaritana sacando agua del “corazón de la tierra “, él lo compara con el Espíritu que desbordará de su interior, su corazón así como el agua del corazón de la tierra.

**2. El Espíritu de Vida en los Mitos de la Creación**

***1. Mito pai tavyterá de la Creación***

El pueblo Pai Tavyterá celebra en sus asambleas sagradas, con frecuencia uno de sus mitos de la creación, el más fundante que ha marcado su modo de ser y de concebir el mundo; ellos, mediante esta asamblea, quieren renovar su mentalidad mediante la atenta escucha con un “corazón no- bifurcado”, de los orígenes del mundo y de su propia existencia Aquel mito relata que al principio había nada más que la *Jasuka*, el agua, en forma de su evaporación como neblina, que es el elemento originante de toda la vida que con ese efecto simboliza al Espíritu. Los mby´a y los Ava Guaraníes lo llaman *tatachina (tatahina, tatatina*) que quiere decir humo del fuego, y simboliza la neblina cósmica mediante el efecto del fuego, también de la pipa ceremonial, ambos más al alcance y manejo humano durante las celebraciones.

El mito continua que de aquella neblina procede una luz, después una palabra y finalmente una representación de *Ñane Ramoi Jusu Papa* en la figura del jefe de una familia extensa, el abuelo *(tamoi, ramoi).*

La luz, como en casi todas las culturas antiguas, simboliza la sabiduría divina que ilumina a los humanos a buscar y descubrirla en todas las cosas creadas y acompañar los discernimientos de los hombres para encontrar siempre el camino de la vida.

Clave para una teología del Espíritu guaraní es la Palabra que surge de esta luz -en algunas versiones es el canto, al ser el canto la palabra por excelencia. Si la Palabra es considerada por los guaraníes como alma del ser humano, no extraña que de la Palabra-Alma se despliegue Ñane Ramoi en forma visible como un ser humano con los atuendos de la máxima autoridad terrenal en la convivencia guaranítica, el jefe político y espiritual. Creo que esa forma de representar a Ñane Ramoi, no quiere indicar el principio de la existencia del mismo que consecuentemente tendrá también fin (cf. Gabriela Chamorro y otros), sino como el movimiento, el despliegue permanente que caracteriza tanto al Dios de los pai tavyterá y consecuentemente también a su Espíritu (cf. el mito que representa la creación como una flor que se está abriendo).

Si el ser de Ñamandú es la Palabra compartida, que se demuestra en el siguiente proceso de la creación del mundo y del hombre, entonces la futura creación que surge de esa Palabra compartida, estará destinada a la práctica de compartir en buscar siempre relación, sintonía, reciprocidad para crear mediante esa práctica llegar a la plenitud de vida, ya que la vida en plenitud es compartir para unir. Todo lo que va crear la Palabra divina, será reflejo y parte de Ñane Ramoi mismo, presente no solamente en los humanos, sino en todos los seres vivientes: todos tienen su propia palabra, su propio canto, también la tierra. El Espíritu de Dios les impulsa a todas las creaturas hacia una creación en la que su Palabra se haga visible y hable de él en distintas palabras, transmitiendo la multiplicidad de la Palabra única y divina de Ñamandú.

**Ejemplo: El Espíritu como Palabra en el mito bíblico de la Creación**

El evangelista Juan expresa algo parecido en palabras de su cultura semítica-helenística:

“En el principio había la Palabra

Y la Palabra estaba con Dios

Yla Palabra era Dios.

Todo se hizo por ella.

En ella estaba la vida

Y la vida era la luz de los hombres

Y la luz brilla en las tinieblas.

La Palabra era la luz verdadera

Que ilumina a todo hombre

Que viene a este mundo.

En el mundo estaba

Y el mundo fue hecho por ella.

Y la Palabra se hizo carne”. Jn 1,1-5ª.9.10.14

La creación está entendida aquí como la Palabra en proceso de auto-manifestación de Dios y el “Reino” como su proyecto universal sobre toda la creación, afirma Leonardo Boff[[4]](#footnote-4)4.

Tanto en la visión guaraní como en la cristiana, la Palabra ilumina a cada ser que viene a este mundo, con la sabiduría divina, contenida implícitamente en el Espíritu del universo. Es el mismo principio de vida tanto para el cosmos como para la humanidad; En Gen 1,1-2,4ª, sin embargo, el Espíritu está presentado como “ iniciador del universo, arquitecto del cosmos y vivificador de la creación; Él la mantiene, sostiene, fecunda y reordena permanentemente”[[5]](#footnote-5)5, mientras que en la visión guaraní, el Espíritu está implícitamente presente en el proceso de compartir la Palabra divina llena de sabiduría y amor.

El mito pai tavyterá de la creación, quiere resaltar que el Espíritu crea y recrea el mundo en forma de procesos progresivos, no de repeticiones. La aparición de Ñane Ramoi después de la presentación de la Jasuka, de la luz y de la palabra, se deja interpretar como una de las características de Ñane Ramoi que marcan su ser y por tanto su creación: tanto la *jasuka*, la neblina, en solemne movimiento, como la luz que se mueve en la llamarada del fuego como la Palabra desplegada, que se está cruzando en reciprocidad en el diálogo, expresa lo fluido, lo procesual, lo transitorio y no tanto la esencia, lo estático y lo puntual; pues *Ñane Ramoi* es movimiento, es crecimiento, es expansión. Lo manifiesta en el proceso de su creación como una expansión infinita del universo. También está presente en sus hijos guaraníes, que están en permanente búsqueda de la Tierra sin Mal, y una de sus características es el caminar lo que les ha cobrado el nombre de “ semi-nómadas”.

Los elementos cósmicos así como este mito pai de la creación, nos revelan que el Espíritu se manifiesta en la acción de movimiento: la neblina, la *jasuka*, es movimiento, en su forma consistente de agua; también el humo que sale de la fogata, es movimiento, así como el humo que sale de la pipa ritual. La Palabra está en movimiento para construir frases y entrar, mediante el diálogo, al encuentro. Lo característico del viento es justamente su movimiento. Y finalmente el aliento, la respiración se da en el movimiento alternante de inhalar y exhalar. Sin ese movimiento no hay vida. Podemos decir que la presencia del Espíritu se manifiesta en la teología guaraní en el movimiento; y movimiento es VIDA.

***b. Mito mby´a de la creación de protectores divinos***

En los textos míticos de los Mby´a Guaraní, Ñamandú, después de haber generado la Palabra como “pequeña porción de su amor y de su sabiduría”, él crea a tres divinidades como hijos suyos para proteger a los futuros seres humanos que crearía a continuación.

1. **Tupa Ru Eté**, ***ñamandú de las aguas (y).*** Ñamandú le encarga la administración de toda el agua del cosmos. Debe “ inspirarse” en los principios de refrescar a la humanidad (neblina, lluvia, tormenta), enviando repetidamente a la morada terrenal ese refresco a los futuros “bien amados hijos e hijas”. Su preocupación amorosa por las creaturas ilustra su mandato: “Haz que se aloje en el centro del interior de nuestros hijos este refresco”. Aquí hay que interpretar el refresco como símbolo de templanza y moderación. “Únicamente así… se erguirán en la morada terrenal, y aunque quieran desviarse del verdadero amor, podrán vivir en armonía. Únicamente mediante el refresco (del agua), los principios del amor que les entregué, no producirán excesivo calor en nuestros hijos futuros amados”.[[6]](#footnote-6)6.
2. **Jakaira Ru Eté**, ***ñamandú del viento (yvytú) y de la sagrada neblina (jasuka)***. El recibe de Ñamandú el cargo de “alojar en la coronilla de nuestros hijos y nuestras hijas la neblina sagrada”. Es también el dios protector de la primavera; pues cada vez que ella retorna, comienza un tiempo nuevo (*ara pyahu*), que se manifiesta en el cambio del viento (de viento norte a viento sur). Es la época (como año nuevo) en la que *Jakairá* de corazón grande hará circular la neblina por los futuros “hijos e hijas” para que puedan abrirse camino (prosperar) en esa morada terrenal”[[7]](#footnote-7)7.
3. **Karaí Ru Été**, ***dios del fuego*** (*tata): Ñamandú* encarga alverdadero Padre de los karaí que aloje en los futuros “amados hijos” las llamas sagradas en el centro de su corazón para “infundir valor a los nombres, moderar sus pasiones, resucitar a los moribundos”[[8]](#footnote-8)8

Parece que Ñamandú ha desplegado su amor y su sabiduría en estas tres divinidades, para que sus futuros hijos, los seres humanos, lleguen a ser protegidos y alcancen tener “un corazón grande” parecido al de Ñamandú. Para eso necesitan protectores que les acompañan, conducen y protegen en su caminar por la morada terrenal. Las tres divinidades quieren infundir a los futuros hombres las mismas cualidades de Ñamandú, parecido a lo que nosotros llamaríamos “los dones del Espíritu” para llegar a la plenitud de vida capacitándoles a formar una comunidad; se trata de una especia de normas de conducta para respetar y colaborar con el orden del mundo y con los principios que rigen la creación.

**3.El Espíritu de Vida en el rito mby´a de Encarnación de la Palabra**

El aliento que indica la presencia de vida, sale por la boca, así como también la palabra. Ambos surgen del interior del ser humano, el *py´a*, lo que solemos traducir con “corazón”; para los mby´a guaraníes es el lugar, donde se “asienta” la Palabra, el espíritu de vida.

1.El rito mby´a guaraní de encarnación de la Palabra, celebra la toma de asiento de la Palabra divina en un recién nacido. Por tanto, la expresión más elevada a nivel humano de una “pneumatología” guaraní, encontraríamos en la encarnación de la Palabra en el ser humano; pues esa Palabra es una pequeña porción del amor y de la sabiduría de Dios Ñamandú mismo quien comparte con su creatura su “Alma”, su “Espíritu” y de ese modo le hace a cada guaraní partícipe de la Palabra divina, del Espíritu divino. El guaraní, desde su concepción, como dice Meliá, está destinado en hacerse partícipe del fundamente de la Palabra[[9]](#footnote-9)7. Es su destino, según el sueño de Ñamandú de hacer presente la Palabra divina en la morada terrenal. Cada guaraní se percibe como Palabra y como Sueño de Dios. Al considerar la Palabra divina como fundamento de su existencia, él vuelve siempre a este origen durante su caminar en esta morada terrenal. La vida de cada guaraní está destinada a ser un despliegue y desarrollo de esa Palabra que se ha encarnado en él.

En la liturgia de la encarnación de la Palabra, se celebra este fundamento de la existencia guaraní, como un hecho de nueva creación y a la vez de recreación, impulsado por el Espíritu de la Palabra.

En el rito de la encarnación de la Palabra el chamán canta el siguiente himno:

*“De la sabiduría contenida en su ser divino,*

*En virtud de su saber que se abre en flor,*

*Hizo Ñamandu que se abriese la Palabra fundamental*

*Y que se hiciese divina como Él.*

*Habiendo ya abrirse en flor*

*El fundamento de la palabra futura*

*Habiendo ya abrirse en flor para sí una parte del amor,*

*Habiendo hecho ya abrirse en flor para sí un solemne Canto,*

*Consideró detenidamente*

*A quién hacer participar del fundamento de la palabra,*

*A quién hacer participar de ese único amor,*

*A quién hacer participar de tales palabras que componen el canto.*

*Habiéndolo considerado profundamente,*

*Hizo que se abriesen en flor*

*Los que habían de ser compañeros de su divino ser.”*

La celebración de la encarnación de la Palabra incluye a la vez un “bautismo” al recibir el recién nacido su nombre. El chamán es encargado de encontrar el auténtico nombre de la nueva criatura lo que supone un verdadero “proceso místico” en buscar y encontrarlo. No será posible sin la luz del Espíritu, ya que se trata de algo tan sagrado como la renovación de la creación que acontece cada vez cuando una nueva Palabra toma asiento en la “morada terrenal”. Se trata de un acto de recreación del mundo. Mediante la plegaria, el chamán intenta comunicarse con Ñamandú y con los “primeros padres” los tres ñamandu, a buscar el nombre que será su destino. El líder espiritual, al haber encontrado el nombre, gracias a la in-spiración recibida, lo comunica primero a la madre, y ella, como María, “escucha y lo guarda en silencio en su corazón”. Está consciente que desde este momento su hijo comienza a ser una nueva palabra que se expresará a lo largo de su vida en muchas palabras nuevas e inauditas.

El Espíritu amoroso el que ha enviado la Palabra a la nueva criatura para com-partir la vida contenida en ella, como “pequeña porción de su propio amor y de su propia sabiduría” impulsa ahora al nuevo guaraní a su último destino que es compartir en reciprocidad lo propio para que puedan unirse todas estas “pequeñas porciones divinas”, (su símbolo se celebra en cada *aty guazú* = asamblea) y de ese modo llegar a ser un guaraní de “corazón grande”.

Si la Palabra, como canto sagrado, expresado en los himnos de AYVU RAPYTÁ, es, según E. Dussel, el “núcleo generador de Vida en el mundo guaraní”[[10]](#footnote-10)10, entonces allí está presente el Espíritu. La celebración con la imposición del nombre es a la vez la re-fundación de la existencia del pueblo guaraní.

Al haber recibido el don de la Palabra, el nuevo guaraní puede “ponerse en pie” para desarrollar su modo de ser y vivir, su  *teko*. La Palabra es sagrada, porque está impregnada del Espíritu divino, es “parte” de Dios y encierra el orden divino del mundo, aquel que soñaba el creador desde el inicio de su creación. Por tanto, el guaraní, impulsado por el Espíritu divino asentado en él por la Palabra, debe adquirir durante su vida la “grandeza de corazón”, para poder formar una comunidad con todo lo que le rodea.

También en uno de los mitos pai tavyterá, *Nane Ramo*i insufle al ser humano recién nacido, mediante la pipa ritual, la neblina sagrada (*jasuka)* por la coronilla, a través de la cual el pequeño pai tavyterá recibirá el Espíritu. Eso le hace semejante a Ñane Ramoi.

Ser habitado el nuevo pai tavyterá Por el Espíritu divino, estará posibilitado a descubrir el orden del mundo creado e impulsado a colaborar en su desarrollo hacia la plenitud, en sintonía y armonía junto con toda vida que le rodea.

1. ***Presencia del Espíritu en la Unidad hombre-cosmos***

La convivencia de los guaraníes con el cosmos parece ser el núcleo de un sistema de interrelaciones e interdependencias. De ese modo, un fundamento del ser humano es la relación cósmica. Lo mismo quiere expresar también el segundo relato bíblico de Creación simbólicamente en el nombre Adán de *adamah* = “tierra”, lo que indica que el hombre es formado de la tierra, Este hecho simbólico ilustra el verdadero orden del cosmos que consiste en una relación umbilical del ser humano con la tierra, y también con el comosmismo. Esta relación antropológico-cósmica se puede hacer realidad solamente en el Espíritu generador de vida quien impulsa siempre hacia más vida.

El guaraní ha descubierto tal orden en el mundo e intenta con todo su esfuerzo – siempre limitado- a sintonizar con él. Su consciencia, iluminada por el Espíritu el Espíritu, le lleva una práctica diferente: actúa con la convicción de que la humanidad y el cosmos participan en los mismísimos principios de vida, inherentes a ambos[[11]](#footnote-11)11. Si al guaraní le caracteriza la pertenencia al mundo cósmico, consecuentemente él se percibe pariente de las plantas y de los animales, con los que forma la gran familia, la comunidad de la creación. Su relación con el cosmos será coherentemente una relación de respeto muy reciprocidad. Sin embargo, a pesar de estar innato ese orden en cada uno/a, se necesita del Espíritu para ser despertado y desarrollado para poder caminar cotidianamente en sintonía con esos principios del orden creacional. Los ritos y mitos así como las plegarias le ayudan a retomar esa consciencia del origen común en Dios de toda clase de seres vivientes para retornar hacia esa última raíz y comenzar de nuevo. Según Meliá, se comprende la convivencia guaraní únicamente teniendo en cuenta que en ella *“las reglas y estructuras sociales difícilmente se distinguen de las reglas y estructuras cosmológicos, ya que forman un único sistema entre sí y lo que constituye este sistema, son estructuras elementales de reciprocidad”[[12]](#footnote-12)12.*

1. ***Presencia del Espíritu en buscar la Tierra sin Mal***

No es fácil llegar a ese destino que ha recibido el guaraní en su “bautismo”. Por eso necesita recurrir a las plegarias para resistir y avanzar en su caminar en comunidad con otros a tejer la gran comunidad cósmica.

*“¡Oh, Ñamandu! (nuestro primer Padre)*

*Fuiste tú quien por primero conociste*

*Las normas de nuestro modo de ser (teko).*

*Fuiste tú quien por primero conociste en ti mismo*

*La que había de ser la Palabra original*

*Antes de abrir y manifestar la morada terrenal (tekoha)…*

*A los que permanecemos erguidos en esta tierra,*

*Haz que vivamos, de pie, con grandeza de corazón.”*

*Hacia la grandeza de corazón…*

Esta clase de plegarías siempre remite a un contexto concreto, “a una realidad social vigente”[[13]](#footnote-13)13 que en la mayoría de los casos se trata de una crisis económica o política. Con razón los guaraníes son llamados también profetas de la selva. Ese profetismo también es don del Espíritu que procede de la Palabra divina, asentada en el corazón Guaraní. Es el Espíritu que impulsa a los guaraní a ponerse de pie de nuevo para caminar entre búsquedas, plegarias, luchas y resistencias, hacia la utopía de una Tierra sin Mal, sueño de Ñamandú antes de crear el mundo

**In-Conclusión**

1. ***¿Teología guaraní o tekología guaraní?***

Concluimos que la teología guaraní no es sistemática, porque está impregnada por el Espíritu de Vida y la vida tampoco es sistemática. Según Meliá, la religión guaraní está en un “campo fuera del alcance de los dogmatismos y de la repetición doctrinaria, en el que la libertad de la palabra no hace sino decir la libertad de la vida[[14]](#footnote-14)14. Parece que la experiencia del Espíritu de los guaraní, está más cerca de una “vida-logía” que de una pneumato-logía; pues para el guaraní, la presencia del Espíritu en el ser humano tiene su origen en la participación dc la vida divina; Dios como único autor de vida no la reserva para sí mismo, sino la quiere compartir, es el último motivo de crear el mundo, motivo que nace del amor. Por tanto, también la convivencia humana debe estar interrelacionada en reciprocidad amorosa, según el orden prefigurado en el cosmos, del cual la humanidad forma parte.

Cada guaraní -desde el Espíritu inherente- sabe dar razón de sus propias palabras, de sus propios saberes y de sus propias experiencias de Dios. Si el Espíritu marca el desarrollo del discurso de la Palabra en cada guaraní, será siempre “en la libertad de un místico”. Existe una reciprocidad entre Espíritu y palabra propia. Su fundamento se encuentra en la práctica de reflexionar sobre las experiencias propias, englobando holísticamente las sociales, éticas y religiosas. El Espíritu que late en los mitos cosmológicos, refleja cierta conciencia en el guaraní, de ser verdaderamente hombre-de Dios. Pero los teólogos guaraní, sin ser una categoría de personas especializadas, más bien abiertas a los movimientos del Espíritu, a la vez están conscientes de la distancia entre lo humano y lo divino, – como dice Meliá- percibiéndola al mismo tiempo como infinita o nula, con la certeza que lo divino queda inmanente en lo humano[[15]](#footnote-15)15. Para el pueblo guaraní, Dios quiere compartir su vida y esa es la última razón de haber creado el mundo con toda su vida. La creación iniciada por el espíritu femenino ( *jasuka)* madre, matriz, conlleva a una vida en esa morada terrenal en la dicotomía de catástrofes y nuevas tierras, en los contrastes de oscuridad y luz, de sequía e inundación, de abundancia y escasez, guerra y paz. La vida está en permanente movimiento porque está habitada por el Espíritu. Los que viven desde ese Espíritu, buscarán la unidad en la organización de la diversidad y reconocerán sus propias limitaciones para poder abrirse al Espíritu presente en los Otros. Solamente el Espíritu contiene la vida en plenitud y los guaraní saben que él está habitando la creación entera. Y sabemos también nosotros “*que el sueño original y originante, como sueño existencial de los pueblos, de las mitologías más antiguas, de los arquetipos más ancestrales, lleva consigo el mito de la abundancia de la vida***”**[[16]](#footnote-16)16.

1. 1 cf. Graciela Chamorro, A Espiritualidade Guaraní, uma teología amerindia da palavra, sinodal, S. Leopoldo, 1998, p.220 [↑](#footnote-ref-1)
2. 2 Meliá, Bartomeu, Revista Acción263, año XXXV, mayo 2006, p.31 [↑](#footnote-ref-2)
3. 3 Pedroso, C.M. Epitome de la Etimología del idioma Guaraní, Escuela Técnica Salesiana, Asunción 1985, p.13 [↑](#footnote-ref-3)
4. 4 (cf. Boff, Leonardo, El Evangelio del Cristo cósmico, Edit. Trotta, Madrid 2009, p.115 [↑](#footnote-ref-4)
5. 5 (cf. Víctor Codina, No extingáis el Espíritu, Sal Terrae, Santander, 2008, p.36 [↑](#footnote-ref-5)
6. 6 Cadogan,León, AYVU RAPYTÁ,p..55/57 [↑](#footnote-ref-6)
7. 7 Cadogan, León, dito, p. 57 [↑](#footnote-ref-7)
8. 8 Cadogan, León, dito. p.54/55 [↑](#footnote-ref-8)
9. 7 Meliá, Bartomeu, El guaraní, experiencia religiosa, p.87 [↑](#footnote-ref-9)
10. 10 cf. Enrique Dussel, El Encubrimiento del Otro, Abya Yal, Quito 1994, p. 121 [↑](#footnote-ref-10)
11. 11 cf. CELAM, IV Simposio latinoamericano de Teología India, Lima/Perú, edit. Bogotá/Colombia 2013, M. Bremer, El sueño de Dios Ñamandu en la creación humana y en el cosmos presente en la mitología guaraní de la creación, p.96. [↑](#footnote-ref-11)
12. 12 cf. Meliá, El Guaraní, experiencia religiosa, CEADUC – CEPAG, Asunción 1991, p.51 1988, citando a Gallois 1988, 51-53. [↑](#footnote-ref-12)
13. 13 Clastres 1974, 141, citado en Meliá, El Guaraní, experiencia religiosa, p.45 [↑](#footnote-ref-13)
14. 14 Meliá, El Guaraní, experiencia rel.p.59 [↑](#footnote-ref-14)
15. 15 Viveiro de Castro, en Nimuendajú 1987, xxxiii, citado en Meliá El Guaraní, p.61 [↑](#footnote-ref-15)
16. 16 Antonieta Potente, *El hilo sutil que sostiene el mundo, Consideraciones sobre nuestras vidas*, ETREUS Impresores, Cochabamba, 2011 [↑](#footnote-ref-16)